

## **La Malinche: una sola existencia presente en dos géneros literarios distintos y diversas voces narrativas**

Roque B. Delpín Santiago  
Profesor- Centro Universitario de Cabo Rojo  
Universidad del Este

“Ay señor, ciertos días vendrán hombres muy blancos, [...] y entrarán otros dioses en el Templo del Sol.”

**La tristeza del Inca**, José Santos Chocano

### **Resumen**

El análisis –o más bien la contraposición- de los textos que las escritoras mexicanas Margo Glantz y Laura Esquivel ofrecen en torno al personaje de la Malinche descubren y describen una realidad significativa que parece estar más allá de lo que ambas llegan a expresar. Es decir, aunque desde perspectivas literarias disímiles –Glantz desde la óptica escrutadora de la glosa historiográfica y Esquivel en la biografía que ronda la saga primigenia de ascendencia mítica- ambas muestran y demuestran que la Malinche anticipa y prefigura las expectativas de cuanto deberá ser la mujer mexicana de hoy. Sin embargo, esas dos visiones –a pesar de constituir acercamientos ontológicos distintos- se alzan como el anverso y reverso de una realidad histórica única, irreplicable, arquetipo de feminidad mexicana en paridad de dignidad y derechos con el hombre.

Palabras clave: Margo Glantz, Laura Esquivel, Malinche, glosa historiográfica, biografía

### **Abstract**

The analysis –or rather the opposing and contrasting- of Margot Glantz’s and Laura Esquivel’s literary approach to la Malinche as a factual character in Mexico’s history, serve to unveil and describe significant salient facts seemingly beyond what both writers intended to expose and express. In other words, although both writers work from different literary perspectives- Glantz, firmly bound to the historic scholium and Esquivel freely recreating a life half-way between mythic magic and legend –these two writers coincide representing la Malinche as forerunner of all that which today’s Mexican women should expect and be. Nevertheless, these two visions as contrasting ontological approaches, exhibit the obverse and reverse pertinent to a unique historical fact, never to be iterated but proposed as equal paramount example of dignity and rights of women.

Key words: Margo Glantz, Laura Esquivel, Malinche, historic scholium, biography

### **Introducción**

El análisis –o más bien la contraposición- de los textos que las escritoras mexicanas Margo Glantz y

Laura Esquivel ofrecen en torno al personaje de la Malinche descubren y describen una realidad significativa que

parece estar más allá de lo que ambas llegan a expresar. Es decir, aunque desde perspectivas literarias disímiles – Glantz desde la óptica escrutadora de la glosa historiográfica y Esquivel en la biografía que ronda la saga primigenia de ascendencia mítica- ambas demuestran que la Malinche anticipa y prefigura las expectativas de cuanto deberá ser la mujer mexicana de hoy.

Sin embargo –a pesar de constituir acercamientos ontológicos distintos- se alzan como el anverso y el reverso de una realidad histórica única, irrepetible, arquetipo de feminidad mexicana en paridad de dignidad y de derechos con el hombre. Hacia ambas visiones –la de Glantz y la de Esquivel, orientamos este trabajo con los comentarios y señalamientos ancilares que nos han parecido atinentes en cada caso. No obstante, al atender y entender esas dos visiones, rehuimos cualquier valoración jerarquizante entre ambas. Por el contrario, al adentrarnos en la doble óptica –de interpretación histórica y recreación novelística- descubrimos un solo propósito: la afirmación existencial de un personaje icono de la feminidad en la historia mexicana.

### Tres ensayos para una perspectiva

Los tres ensayos de Margo Glantz a los que haremos referencia en este trabajo son: *Doña Marina y el Capitán Malinche*; *Malinche: la lengua en la mano* y *Las hijas de la Malinche*. Desde una intencionalidad ontológica, estos escritos se abocan a darnos una Malinche real en función del momento histórico que a ella le tocó vivir. Esto equivale a situarla, antes que todo, en una perspectiva exenta de mistificaciones o censuras sin fundamento.

El primer ensayo revela –después de examinar y analizar los textos originales de los historiadores- dos aspectos medulares en la vida de la Malinche. De una parte, el hecho de que por méritos propios, ella logra alzarse sobre el proceso que Glantz llama “la cosificación” de la mujer<sup>1</sup>.

Lo que parece estar en armonía con la preceptiva de los fueros legales españoles de la época y que conservaban mucho de las ideas del Derecho Romano, en que la mujer casada era objeto y no sujeto jurídico, por lo que jamás alcanzaba mayoría de edad. Doña Marina constituye la *exceptio juris* a esas disposiciones.

Y si eso no fuera suficiente, los historiadores destacan cómo Doña Marina –en función de traductora- adquiere tal importancia que traslada a Cortés el nombre de ella, por lo que al Conquistador vendrá a llamarsele: ¡señor Malinche! Y esto resulta insólito –por no decir inverosímil- en un mundo creado por y para el poder y la voluntad del hombre.

La autora dedica el ensayo *La Malinche: la lengua en la mano* a descubrir y resaltar la importancia del traductor en la gestión colonizadora. De entrada, señala que sin el traductor se hacía imposible –o cuando menos improbable- entenderse con los indios de América. Dentro de esa realidad, reside otra más riesgosa: la incompreensión puede desembocar en ataques de los indios a los conquistadores. Así, desde la perspectiva de Hernán Cortés “*et al*”, la *lengua* era indispensable para que el español pudiese sobrevivir en la empresa colonizadora.

Otro aspecto de singular importancia es que la Malinche adviene por primera vez a realizar un oficio que, generalmente, era propio y exclusivo de

los hombres. Y eso, prácticamente, constituía subvertir el orden social.

Por último, en ese ensayo, la autora señala que Doña Marina “carece de voz”. Lo que equivale a decir que todo lo que ella interpreta, “todos sus propósitos se manejan por discurso indirecto”<sup>2</sup>. Esa afirmación tendría absoluta validez si, además de las narraciones de los historiadores, se hubiese tenido a la disposición un tercer sujeto-intérprete que verificara en cada caso que el traductor se había ceñido rigurosamente al pensamiento de los emisores. El requerimiento puede parecer hipotético en extremo, pero sería el único modo de tomar por cierto y sin reserva el comentario de Glantz en torno a la fidelidad de las traducciones de Doña Marina.

El último ensayo *Las hijas de la Malinche* anuncia, sin mayor esfuerzo, una metáfora de doble vertiente. De una parte están quienes, como Octavio Paz, desdoran el nombre de Doña Marina al presentarla como el símbolo de la traición al pueblo mexicano<sup>3</sup>. Para hacer más infamante esa afirmación, Paz llega a contraponer la Malinche con la Virgen del Tepeyac, la Guadalupana. Aparte del afán del machismo turbio de Octavio Paz –que desborda vicio, obscenidad y ludibrio gratuitos- él se ufana en trizar la reputación de Mallinali que ya no se puede defender. A eso debemos añadir que se advierte un absurdo histórico que roza y se inserta, francamente, en lo ridículo. La explicación no puede ser más llana. El estado político mexicano no adviene con presencia internacional hasta que el Grito de Dolores de 1810-1811 logra proyectarse más allá de los movimientos emancipatorios iniciales que culminarán en la separación del México del Imperio Español de modo definitivo. Por ese

motivo, ¿cómo es posible traicionar lo que en el espacio-mundo de Doña Marina era una realidad insoñada: la República Federal de México? Sólo en el ámbito del discurso manchado de prejuicio misógino más burdo, se puede imaginar tal cosa.

La otra vertiente del ensayo que nos ocupa muestra un repertorio –cada vez más creciente- de escritoras mexicanas que al cultivar el cuento y la novela “asumen el papel de hijas de la Malinche”<sup>4</sup>. Es decir, no son ellas la vergüenza y deshonra del ser mujer – como pretendió Octavio Paz-. Por el contrario, al igual que Doña Marina asumen el papel protagónico, esta vez al acceder al mundo de las letras contemporáneas y aportar allí voz, palabra y voluntad propias de innegable valía. Entre ese grupo de distinguidas escritoras mexicanas cabe mencionar a “Elena Garro, Julieta Campos, Inés Arredondo, Elena Poniatowska”<sup>5</sup>, sin que pueda excluirse el nombre y la obra de la insigne Rosario Castellanos –poeta, ensayista y novelista. Ellas son hijas de la Doña Marina que, como ésta, han hecho arte e historia perdurables.

### ***Malinche*, novela de Laura Esquivel**

Si en los escritos de Margo Glantz se nos muestra la Malinche desde la óptica histórica, en la novela homónima de Laura Esquivel intentamos conocerla desde una visión que ronda la narración mítica genésica en un tiempo antes del tiempo. En esta deliciosa novela, la autora viene a llenar de consejas y mitos los espacios vitales de la Malinche que la historiografía dejó vacíos. Así, como en un génesis primitivo, la Mallinali se forma y transforma en la mujer indígena que tuvo en su voz el trasiego de las

voces aztecas y española, pugnando por comprender –lo que ya desde la España universitaria de Francisco de Vitoria condenaba como un acto injusto e ilícito– la conquista de América.<sup>6</sup>

En consecuencia, ofreceremos a continuación este plan de exposición, a saber: Voces narrativas, Sinopsis de acción y finalmente, consideraciones en torno a las técnicas narrativas. Por último, y a modo de concordancia temática y conceptual, ofreceremos señalamientos diversos que servirán de apuntes para unas conclusiones finales.

### Voces narrativas

La novela presenta tres voces narrativas principales con las que se teje y desteje la acción en planos temporales que se cruzan y entrecruzan en un fluir continuo pleno del voluntarismo hermético y arracional de los dioses que lo arman y viven desde el mismo. Así, de inicio, damos con el narrador heterodiegético que, a pesar de esa característica definitoria, a veces se acerca y parece tomar el papel de narrador omnisciente, pero como es de esperarse, en un ordenamiento universal prerracional la ocurrencia de hechos no se sujeta a las expectativas de causa y efecto. A lo más que se llega es a una sincronía ocasional muy cercana a la que Karl Jung suponía<sup>7</sup>. O lo que es igual, a reconocer que dos hechos pueden ocurrir en secuencia inmediata sin que ello suponga enlace de causalidad.

De esta suerte, ese narrador heterodiegético describe el acontecer físico y lo interpreta como hecho aleatorio imputable a una divinidad. Así, la lluvia durante el nacimiento de Mallinali constituye un mensaje críptico para el futuro de la niña que va a nacer –

la “*nascitura creatura*”<sup>8</sup>. De igual modo, en la muerte de la Mallinali, el cuerpo inerte se expande hasta fundirse, allí en el Tepeyac, con el agua del dios Tlaloc. Un relámpago rubrica la muerte de ella al mundo físico. Sólo quedaba como señalamiento mágico el 13. Número de las lunas del año; 13 las menstruaciones; 13 las casas del sacro calendario maya. Un 13 de agosto había caído el Gran Tenochtitlán... La Doña Marina de hoy –Mallinali de ayer– había muerto también un día 13.<sup>9</sup>

Las otras voces provienen de los dos actantes principales de la narración. De una parte, está la india Mallinali, quien más tarde conoceremos como Malinche y finalmente, como Doña Marina. El discurso de la novela presenta el nacimiento, vida y muerte de ese personaje unido a la figura del español Hernán Cortés, colonizador del Imperio Azteca. A ambos, la autora los presenta como personajes con rasgos de bondad y debilidades humanas. La Mallinali surge en la búsqueda continua de lo que ella llama “el centro”<sup>10</sup>, o sea, un equilibrio en y con el universo junto al ansia de lograr un sincretismo entre el cristianismo católico y el animismo panteísta de los aztecas. En contraste, Hernán aparece siempre como voluntarista y dominador con más soberbia que bondad.

Los otros personajes son la Abuela –cuyo nombre no se nos da. Ella ofrece el telón de fondo de las ideas, de las creencias y de las aspiraciones del ser azteca; es la voz que transmite las historias míticas de ese mundo azteca al mundo de la Mallinali. De otros personajes, se habla y hasta llegan a articular una línea, pero no se manifiestan sus ideas por medio de su voz. Entre otros hallamos a Jaramillo, amante-marido otorgado a Marina por

Cortés; Catalina Xuárez, esposa legítima de éste último (Cortés). Martín Cortés – hijo de Marina y Cortés; Moctezuma y Cuauhtémoc, emperadores aztecas. Martín y María son hijos de la Malinche. A Pedro de Alvarado y Pánfilo Narváez, conquistadores, sólo se hace referencia de lo que han hecho, al igual que la madre de Marina cuyo nombre desconocemos.

### **Sinopsis de acción**

La novela comprende ocho capítulos por lo que la acción discurre en y a través de un entrecruce de planos temporales que van desde la retrospección al ayer inmediato o a ese ayer genésico de un tiempo sin tiempo y claro está, sin que falte en ocasiones ese fluir atemporal de la conciencia de los actantes.

Comienza la narración con el nacimiento casi milagroso de Mallinali y la ayuda de la abuela bajo la égida de Tlaloc, dios azteca de las aguas. La profecía-presentimiento “la niña estaba destinada a perderlo todo, para encontrarlo todo”<sup>11</sup> (Énfasis nuestro) anticipa cuál será –en parte- su destino. De igual modo, el padre profetiza que esa niña será “portadora de palabra (que) será el fuego que transforma todas las cosas... Y tu lengua será palabra de luz”.<sup>12</sup>

A esos hechos sigue la descripción física y moralmente a Hernán Cortés: estatura breve, ambicioso, antojadizo y caprichoso.<sup>13</sup> Más tarde, ya en tierras mexicanas, y durante el baño, un escorpión le clava su ponzoña en el pie. Hernán alucina hasta caer en un sopor comatoso. Al día siguiente, asegura que fue mordido y salvado milagrosamente por el Quetzalcoatl.

La narración parece adelantar, pero

está colmada de señales presagiosas. Muere la abuela de Mallinali y su madre la da a otra persona para que la críe. La madre tiene otro hombre, joven ahora que la satisfará. Más tarde, nuestra protagonista consulta al adivino del maíz, el *tlachique*. La lectura reitera el futuro de Mallinali: “aprenderá todos los rostros, todas las lenguas... Su vida será caminar y andar.”<sup>14</sup> La voz del narrador informa las profecías que anuncian la caída del imperio azteca: siete plagas como las del Éxodo.<sup>15</sup> Luego, aparece la figura de Cortés que no puede lograr sus proyectos de conquista por falta de intérpretes confiables.

Ahora se nos cuenta el bautismo de Mallinali; en adelante, se conocerá por el nombre de Marina (¿salvada de las aguas?). Ella comienza a formar una interpretación sincrética entre su religión y la de los conquistadores. Concluye que no hay oposición... Por el momento. Hernán se interesa sexualmente en la joven Marina.

Aquel mirarse de lejos culmina en el primer fogoso encuentro sexual entre Cortés y Marina: “la penetró una y otra vez, salvajemente”<sup>16</sup>, dice la autora. A pesar que entre ambos habían surgido discusiones de carácter religioso, el sexo logró unirlos; si no, reconciliarlos.

Hernán tiene ahora a su disposición a Doña Marina en función de intérprete o “lengua”. Planifica atacar a Cholula y realizar una matanza ejemplar. Mallinali lo persuade para que acepte darse el “temazcal” o baño sauna de los rituales aztecas. Durante esa ceremonia la autora presenta cuán irreconciliables resultan los mundos religiosos aztecas y cristianos. Hernán ataca y asola a Cholula con pretexto de que los “nativos” no aceptan el “mensaje cristiano”.

Y Cholula fue destruida. Ahora

Cortés avanza a Tenochtitlán –parte de la actual ciudad de México- cruzando el valle de Anahuac. Marina le acompaña. Moctezuma los recibe como emisarios del Quetzalcoatl. Pernoctan en el palacio imperial, luego los conquistadores lo saquean, arrancando el oro y las riquezas del palacio. Llega Pánfilo Narváez con órdenes reales de apresar a Cortés a quien sólo se le autorizó ir en “viaje de exploración”.<sup>17</sup> Hernán ataca por sorpresa a Narváez y le da muerte. Pero ahora la situación se agrava: Pedro de Alvarado, enviado de Cortés, acaba de saquear el Templo Mayor.

Los capítulos restantes, dos en total, informan del reencuentro de Marina con su madre y luego con Martín Cortés, su hijo y la llegada de Catalina Xuárez, mujer legítima de Hernán. A eso se añade la misteriosa muerte de esa dama, la entrega de Marina a Jaramillo para que sea su mujer y la serenidad de hogar que ella alcanza en su vivienda con ese hombre. Pero es hora de morir. Marina regresa al Tepeyac, donde antes habitaba Tonantzin, la Madre, la deidad femenina. Allí morirá, en fusión con la diosa de ayer y la madre que llegó con los nuevos invasores blancos: la Guadalupeana.

### **Consideraciones en torno a las técnicas narrativas de la novela**

La novela que hemos resumido presenta el uso de diversas técnicas narrativas. De entrada, vale reiterar la función y presencia del narrador heterodiegético que a veces remeda al narrador omnisciente. Pero eso le está vedado por lo que no va más allá del intento inicial, ya que el discurso literario no se da dentro del acontecer que se suele enmarcar en un ámbito de

causa y efecto en que suele enmarcarse el acontecer y devenir del discurso narrativo. Es decir –y esto importa mucho- Laura Esquivel arma un mundo mítico, “un regreso a lo arcaico”<sup>18</sup>, como diría Schajowicz donde no puede hablarse propiamente del “recurrente principio de causalidad que la ciencia presupone: ...todo efecto tiene su causa”<sup>19</sup>. Así como acontece en las narraciones míticas –el Popol-Vuh o los relatos del Padre Pané sobre la mitología caribeña precolombina- cuanto ocurre en el mundo es fruto de la voluntad y el deseo de unas divinidades que obran conforme al capricho suyo. Sin atender para nada la razón ni la justicia, porque sobre ellos no hay poder que los enjuicie o conmine.

De esta suerte, los planos temporales –como ya apuntamos- se entrecruzarán. No sólo el ayer inmediato o el futuro probable, si no –en ocasiones- el tiempo se retrotrae al plano de lo genésico. O a aquél donde sólo priva la conciencia cósmica expresada en el acontecer físico del mundo como el rayo en la muerte de Marina o la lluvia torrencial cuando ella nació. Esa es voz y voluntad de los dioses.

Conviene destacar también que la novela está armada sobre unas profecías diversas que son voz anticipatoria del destino de la protagonista. Esas profecías se insertan en los huecos que la historia dejó en la vida de Marina, produciendo como el poema épico, el regreso a ese “leit-motif” circular – perder y ganar- síntesis de otro ciclo cósmico inexplicable, pero reiterado.

Por ese motivo, se puede ver esta novela, en cierto modo, como otro “juego para armar” a lo Rayuela. Así es posible leer los capítulos en cualquier orden que se prefiera y aún así se entendería, sin menoscabar en nada la

calidad literaria y la comprensión del texto.

Por último, destacamos el uso del recuerdo onírico, al modo que aparece en la novela rusa de Dostoiewski, **Crimen y Castigo**: La pesadilla de Rodia.<sup>20</sup>

En la novela de Esquivel abundan los ejemplos de la expresión onírica. En el primer capítulo se describe el nacimiento de la Malinche. La lluvia –expresión de la presencia del dios maya Tláloc– es quien obliga a la abuela-partera a desistir de provocar un aborto. Otra es la explicación que la abuela ofrece a la Malinche en torno a lo que es el fósil de un caracol. La abuela afirma, sin más: “Es un recuerdo de piedra... lo hizo Madre Tierra, es obra de ella.”<sup>21</sup>

Sin embargo, la más hermosa y a la vez poética de esas explicaciones es la muerte de la Malinche. La autora dice, entre otras cosas:

Mallinali, al igual que el Quetzalcóatl, al confrontar su lado oscuro fue consciente de su luz... Su piel se expandió al máximo permitiéndole cambiar de forma e integrarse a todo lo que le rodeaba... En ese momento, un relámpago, una lengua de plata se dibujó en el cielo... Su luz iluminó la inmovilidad del cuerpo de Mallinali, quien había muerto segundos antes.<sup>22</sup>

Por último, conviene destacar que en el mundo que Esquivel crea y descrea para el lector, todo lo humano –con su intensa carga de afectos, desafectos, ambiciones y fracasos– de la Malinche, Hernán Cortés, Catalina su mujer, entre otros, discurre, dentro de esa atmósfera única de ensoñación. Es un mundo lleno de mitos, de sueños premonitorios, de

acontecimientos milagrosos. Todos, obra de los dioses aztecas. Esencialmente inescrutables en su obrar.

En el sueño de Hernán Cortés, la autora sitúa al joven conquistador en la isla caribeña de La Española y en trato administrativo con Ovando, el gobernador del lugar. Allí, al salir de un baño de mar y recostarse en la hierba: “Un solo instante bastó para que un descuido, un venenoso escorpión lo picara y descargara todo su veneno en su cuerpo.”<sup>23</sup> Enfermó de gravedad debatiéndose entre la vida y la muerte por tres días. Deliró, y desvarió y afirmó que había sido “una gran serpiente la que le había mordido, una serpiente que se elevaba por los aires”<sup>24</sup>. Durmió. Y cuando creyeron que Cortés había muerto le hallaron totalmente curado. Esa serpiente no era otra que el Quetzacóatl.

En la pesadilla de Mallinali<sup>25</sup>, ella anticipa la matanza de Tlatelolco durante la colonización española. Allí, el joven Cuauhtemoc, sucesor del emperador Moctezuma, “fue apresado y conducido a Cortés”<sup>26</sup> que no lo mató; lo tomó prisionero y le quemó los pies para que confesara en dónde estaba oculto el oro.<sup>27</sup>

## **Conclusiones**

La contraposición a que aludimos al comienzo de este artículo nos ha llevado a conocer la Mallinali en forma escueta, pero con voluntad propia para trazar el rumbo de su vida en un mundo en franca transición y bajo el impacto de una sangrienta colisión cultural. Aún así, la perspectiva que Margo Glantz ofrece logra resaltar el modo de obrar de la Malinche y la importancia que su oficio y presencia tuvieron en la toma de decisiones del mundo que a ella le tocó

vivir: la colonización de México junto a Cortés.

De otra parte, Laura Esquivel, remedando lo que nuestro Luis López Nieves llama “historia trocada”, produce una narración que si no fue cierta, resulta probable hasta cuando la autora nos lleva de la mano al umbral de lo real maravilloso de nuestra América. Luego, nos da a conocer la magia inmensa y luminosa del mundo azteca. Desandar con la autora esos caminos es rondar con insistencia un mundo de poesía pura y absoluta. Allí aún moran los dioses aztecas. Serenamente. En espera de que alguien los invoque y les dé presencia y voluntad, como antes.

Recibido: 7-11-07

Aceptado: 4-02-08

## NOTAS

- <sup>1</sup> Véase Margo Glantz, *Doña Marina y el Capitán Malinche*, p. 3
- <sup>2</sup> Margo Glantz, *Malinche: la lengua en la mano*, p. 7
- <sup>3</sup> Véase Margo Glantz, *Las hijas de la Malinche*, p. 2
- <sup>4</sup> Margo Glantz. *Las hijas de la Malinche*, p. 4
- <sup>5</sup> Ibid.
- <sup>6</sup> Véase *Relectio de Indiis Prior* de Francisco de Vitoria, p. 19 y ss.
- <sup>7</sup> Karl Jung. *Theorie of Personalities*, p. 29
- <sup>8</sup> Laura Esquivel, *Malinche*, capítulo 1, p. 1 y ss.
- <sup>9</sup> Ibid. Cfr. páginas 40 y ss; y páginas 182 y ss.
- <sup>10</sup> Laura Esquivel, *Malinche*, pp 113 y 182
- <sup>11</sup> Laura Esquivel, *Malinche*, p. 3
- <sup>12</sup> Ibid. p. 6
- <sup>13</sup> Op. cit. p. 7
- <sup>14</sup> Op. cit. p. 19; además confróntese *Popol-Vuh*, sobre el “*tzité*”, p. 18
- <sup>15</sup> Cfr. Libro del Éxodo del Pentateuco
- <sup>16</sup> Laura Esquivel, *Malinche*, p. 76
- <sup>17</sup> Op.cit. p. 128 § 4
- <sup>18</sup> Schajowicz. *Mito y existencia*, p. 465
- <sup>19</sup> Rafael Arrillaga Torrens. *La filosofía griega*, p. 397

<sup>20</sup> Véase Fedor Dostoiewski. *Crimen y Castigo*, Cap. V, pp. 63-66.

<sup>21</sup> Laura Esquivel. *Malinche*, p. 101

<sup>22</sup> Op.cit., p. 182-183

<sup>23</sup> Laura Esquivel. *Malinche*, p. 9

<sup>24</sup> Op. cit., p. 10

<sup>25</sup> Véase *Malinche* de Laura Esquivel, p. 135

<sup>26</sup> Op.cit., p. 139

<sup>27</sup> Ibid.

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras de las autoras

Esquivel, Laura. *Malinche*. New York: Atria, 2006.

Glantz, Margo. *Esguince de cintura*. México: Conaculta, 1994.

\_\_\_\_\_, ed. *La Malinche: Sus padres y sus hijos*. México: Taurus, 2001.

### Obras citadas

Arciniegas, Germán. *Historiadores de Indias*. Vizcaya: Txertoa, 1956.

Castro, Américo. *Iberoamérica: Su historia y su cultura*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1954.

Hagen, Víctor W. von. *Los incas, pueblo del sol*. 2ª.ed. México: Moritz, 1967.

Lozano Fuentes, José Manuel y Amalia López Reyes. *Historia de América*. México: Continental, 1978.

*Popol-Vuh*. Buenos Aires: Losada, 1994.

Vitoria, Francisco de. *Relectio de Indiis prior*. Madrid: Tribunal Jurídico Supremo, 1975.

Villarrubia Mausó, Pablo. “El gran secreto de la Virgen de Guadalupe”. *Revista Año Cero* 16 (2006): 48-52.

### Otras referencias

“Los aztecas”. *Gran enciclopedia Larousse universal*. 1979 ed.

*Biblia de Jerusalén*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, 1975.

Bischof, Ledford J. *Interpreting Personality Theories*. Ed. Gardner Murphy. New York: Harper & Row, 1964.